

Sondeos arqueológicos en el Boulevard (1993)

El Frente de Tierra de las fortificaciones de San Sebastián (s. XVI).

César M. Fernández Antuña

Miren Ayerbe Irizar

Sección de Arqueología Histórica

Sociedad de Ciencias ARANZADI

INTRODUCCION

Pretendemos con este artículo dar cuenta de las estructuras y restos materiales aparecidos durante los sondeos arqueológicos realizados en el Boulevard donostiarra. Además de su descripción prescindiendo de la terminología y precisiones arqueológicas que lo harían farragoso y poco divulgativo (1), recordaremos algunos datos históricos que permitan su mejor comprensión.

La intervención arqueológica tiene su origen en la intención del Departamento de Tráfico del Ayuntamiento de San Sebastián de estudiar la posibilidad de construcción de un aparcamiento subterráneo en la Alameda del Boulevard. Dado que en este espacio urbano se levantaba una parte del Frente de Tierra de las Fortificaciones de la ciudad, se convino con los técnicos de Patrimonio de la Diputación Foral de Gipuzkoa la realización de unos sondeos arqueológicos que permitiesen conocer y evaluar el estado de conservación de los posibles restos y su localización exacta. En este segundo aspecto, se elegiría un lugar que causase las menores molestias al tráfico peatonal y rodado, evitase la tupida red de servicios soterrados y sacase a la luz unos puntos bastante significativos como para poder realizar una superposición sobre la planta actual del Boulevard de la cartografía histórica levantada con motivo del derribo de las murallas en 1864 para obtener su trazado general

(1) Los aspectos arqueológicos serán tratados con mayor exhaustividad en la Revista MUNIBE (S.C.Aranzadi) correspondiente al año 1994.

y permitir así a las autoridades responsables del Patrimonio tomar una decisión sobre su futuro en relación al aparcamiento previsto.

Tras los sondeos geotécnicos y eléctricos realizados por la empresa Licesa y el Departamento de Geología y Estratigrafía de la Facultad de Ciencias de la Universidad del País Vasco, los sondeos arqueológicos tuvieron lugar entre los días 19 de Abril y 8 de Mayo de 1993 a cargo de miembros de la Sección de Arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (2). Antes de cerrarlos durante la 2ª quincena del mes de Mayo, y financiados por el Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento, se organizó una exposición "in situ" de los restos arqueológicos ilustrados por una serie de paneles con unas notas sobre la historia y significación de las murallas en la historia de la ciudad para permitir a cuantos se acercasen una mejor comprensión de los restos que se podían contemplar.

BREVE INTRODUCCION AL FRENTE DE TIERRA

Todo a lo largo del Boulevard se levantaba desde comienzos del s. XVI la línea principal de las fortificaciones modernas de San Sebastián.

La villa contaba hasta entonces con unas murallas de origen medieval que, en este Frente Sur, se levantaban aproximadamente por el centro de las manzanas de casas delimitadas por la Alameda del Boulevard y las calles Mayor, Embeltrán y Narrica (3).

Los progresos en alcance y potencia de la artillería, especialmente desde mediados del s. XV, hacían obsoletas este tipo de murallas, concebidas para evitar el escalo de los muros por el enemigo o su entrada por las puertas de la ciudad, de ahí la

(2) AYERBE, M: y FERNANDEZ, C. (1993): " Memoria de los sondeos arqueológicos realizados en la Alameda del Boulevard", Sección Arqueología Histórica, S.C. Aranzadi, San Sebastián.

(3) No entraremos en la historia y trazados de las diferentes cercas medievales. Puede consultarse para ellas, como para todas la fortificaciones de la ciudad hasta el s. XVII, el clásico estudio de OLAVIDE, J., ALBARELLOS, B. Y VIGON, J.: **Historia de las fortificaciones de San Sebastián**. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián, 1963. Pueden consultarse también las obras de ARIZAGA BOLUMBURU, B.: **Urbanística medieval (Gipúzcoa)**. Kriselu. San Sebastián, 1990 y, de especial interés para este Frente, la de AGUINAGALDE, B.: **La reconstrucción de un espacio urbano**. B.E.H.S.S., nº 23 (1989), pp. 79-131.

importancia de la altura de los lienzos y torres y de los dispositivos de defensa vertical. El cañón, al permitir abrir desde lejos una brecha en los muros por la que dar el asalto, forzará el ingenio de los arquitectos-ingenieros para encontrar un tipo de defensa eficaz que equilibrase el binomio ataque-defensa, claramente favorable al primero.

La transformación de las murallas afectó gradualmente a diversos elementos, pasando de la anterior defensa vertical a otra horizontal: se engrosaron los muros (a menudo con terraplenos interiores apoyados en contrafuertes o bóvedas), se ataludaron en su parte inferior externa, arrancando del foso, y se rebajó su altura, tanto de lienzos como de torres, que quedan al nivel de la cortina. Con ello se consigue ofrecer un menor blanco a la artillería enemiga y un más cómodo emplazamiento de la propia, al ser más ancho el adarve, por el que pueden transportarse cañones de una plataforma a otra según lo requieran las circunstancias. Los parapetos sustituyen a las almenas, las troneras a las saeteras y desaparecen los matacanes.

Además de rebajar su altura, los "cubos" o torres que jalonaban los lienzos, de planta circular en la tradición medieval (lo que suponía un ángulo muerto en su frente que no podía ser cubierto adecuadamente y permitía su minado por el enemigo) sufrieron una transformación más radical al adoptarse la planta triangular. Esta cabeza, que permitía el flanqueo y la eliminación del ángulo muerto, se unía a la cortina por una sección de muro, los flancos, más estrecha que la base del triángulo y que quedaba, de este modo, protegida del fuego enemigo por los mismos extremos de la base del triángulo, los orejones, consiguiendo así la típica planta en punta de flecha (o punta de diamante) de los baluartes del s. XVI.

Se consigue así un sistema defensivo cerrado, de apoyo mutuo entre las partes, que intenta evitar los puntos ciegos cubriendo todos sus elementos con líneas de fuego entrelazadas. Un recinto concebido como plataforma artillera continua y activa, atacante (4). En siglos sucesivos el sistema alcanzará un mayor desarro-

(4) Para el desarrollo del sistema de fortificación abaluartado en Italia, donde nace, vid. HALE, J.R.: **The early development of the bastion: an italian chronology. c.1450 - c.1534**, en HALE, J.R., HIGHFIELD, L. Y SMALLEY, B. (eds.): *Europe in the late middle ages*. Londres, 1965 y De la CROIX, H.: **Military considerations in city**

llo y complejidad, con numerosas variantes conforme el alcance del cañón vaya imponiendo más obras exteriores (hornabeques, tenazas, medias lunas, etc.) que tratarán de mantener al sitiador lo más lejos posible de la línea magistral.

Por otro lado, la creciente rivalidad franco-española y su pugna en Italia por la supremacía europea convertirán los Pirineos en una frontera en continua tensión y su defensa en una de las prioridades de la monarquía (5), aconsejando para San Sebastián, especialmente tras los infructuosos asedios franceses de 1476 y 1512, y Fuenterrabía su reforzamiento como parte del sistema de protección de los pocos pasos practicables para un ejército que entonces ofrecían los Pirineos, convertidos así los pasos y los montes en los baluartes y las murallas respectivamente de la fortaleza del reino, en imagen muy del gusto de los ingenieros militares desde el s. XVI, como el Cubo Imperial de San Sebastián.

Son estas las circunstancias en las que se plantea la construcción de una nueva muralla en San Sebastián que responda a las nuevas necesidades militares, una fortificación de tipo abaluartado que si bien costeará en parte la villa, serán competencia del poder central su concepción, por un ingeniero al servicio del rey enviado ex profeso, y la administración de las obras, con oficiales que habían de dar cuenta de la marcha de los trabajos al Consejo de Guerra y de los gastos a la Contaduría Mayor de Cuentas (6).

Dada la especial situación de la villa, el Frente Sur o de Tierra de sus fortificaciones concentró a lo largo de los siglos la atención de los ingenieros y autoridades militares que tuvieron a su cargo la defensa de la plaza, por considerar que los otros tres frentes gozaban de unas ventajas naturales que los convertían en

planning: fortifications. G. Braziller, Nueva York, 1972. Para el caso español vid. CAMARA, A.: **Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España Imperial. Siglos XVI y XVII**, en DE SETA, C. Y LE GOFF, J. (eds.): *La ciudad y las murallas*. Ed. Cátedra. Madrid, 1991 y COOPER, E.: **Castillos señoriales en la corona de Castilla**. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 1991, con muy escasa atención a las fortificaciones de San Sebastián en ambos casos.

(5) CAMARA, A.: **Fortificaciones españolas en la frontera de los Pirineos: el siglo XVI**. Congreso Internacional Historia de los Pirineos. Cervera, 1988; pp. 259-282.

(6) Para el modelo de gestión de las obras vid. QUATREFAGES, R.: **La fortificación en España durante el Renacimiento**. Rev. Ejército. Nº 528-529. pp.83-88 y 69-75.

inexpugnables (7). Si el monte Urgull, al N., no ofrecía puntos cómodos para un fácil desembarco y su castillo podía batir todo el entorno desde su elevada posición, los frentes Oeste y Este contaban a su favor con el mar de la bahía de la Concha y la desembocadura del Urumea respectivamente para dificultar cualquier intento de asalto (8). Era, pues, el frente Sur, el que se levantaba sobre la lengua de arena que unía el tómbolo con las colinas circundantes, el que precisaba una mayor intervención del ingenio humano para su defensa.

El nuevo cinturón de fortificación abaluartada en torno a la villa se construirá en varios momentos a lo largo de la primera mitad del s. XVI. En una primera fase, iniciada en torno a 1512, se levantarán dos nuevos lienzos de muralla con sus torres en los frentes del Puerto y de Tierra, reformándose este segundo, a partir de 1528, conforme al proyecto del Prior de Barleta. Ya en el s. XVII, se completará el frente sur con los dos baluartes laterales, San Felipe y Santiago, el hornabeque de San Carlos y el revellín, conformándolo tal como llegó al momento de su derribo en 1864.

Persisten aún numerosas incógnitas referentes a la primera fase de construcción de esta muralla moderna, tanto sobre el momento de su inicio y características como al ingeniero autor del proyecto.

Un mes antes del infructuoso sitio puesto a la villa por las tropas francesas al mando del Duque de Borbón entre el 17 y el 19 de Noviembre de 1512, Fernando el Católico agradece a San Sebastián el celo puesto en su servicio y le encarga que haga desembarazar los cubos Imperial, Ingente y de Torrano (9).

Nos encontramos ante las primeras menciones de los cubos que jalonaban la nueva muralla. A falta de otros datos que nos permintan confirmarlo, es muy probable, como apuntaba Federico

(7) La villa "por las tres partes esta cercada de mar e es ynpuñable". Carta de la villa a la Reina, 10-VIII-1503. Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla. Pueblos, leg.17.

(8) No tanto el de la Zurriola, como demostrarían las brechas y asaltos practicados en sus muros en 1719 y 1813.

(9) Real Cédula de 12-X-1512, citada por BANUS, J.L.: **El archivo quemado**. Grupo Doctor Camino. San Sebastián, 1986, p.152.

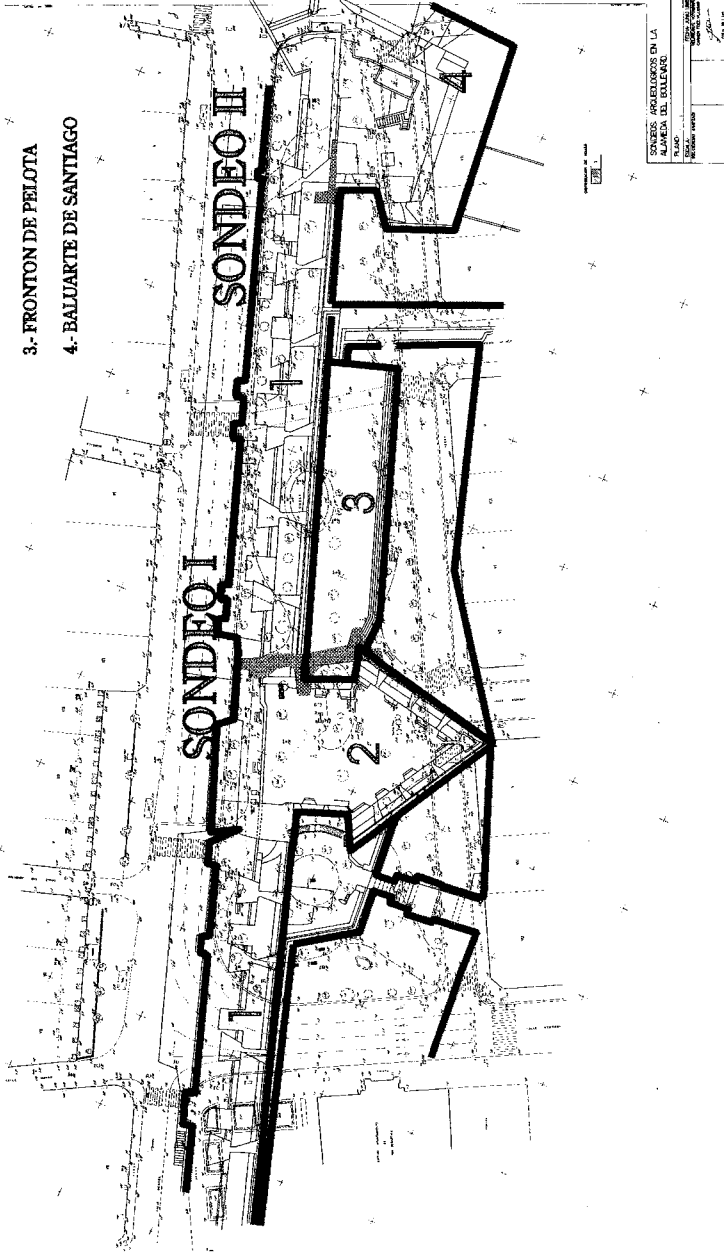
Bordejé (10), que el recinto que se dibuja en el plano del Archivo General de Navarra corresponda con ésta que hemos denominado primera fase de la muralla moderna: seis cubos circulares en el frente Sur, que tres lustros después replanteará Gabriel Tadino de Martinengo (11). A pesar de las precauciones con que ha de considerarse la cartografía histórica y aunque el tamaño y proporciones de los cubos en esta traza quizás respondan más a la torpeza del autor que a sus características reales, podría aventurarse la identificación del cubo que cierra el frente por el Oeste con el cubo del Ingente; los dos más orientales serían los de Torrano y Don Beltrán (éste en el ángulo con el frente de la Zurriola), conocidos luego como de Hornos y Amézqueta respectivamente, mientras los tres centrales tendrían una más difícil interpretación (12).

(10) En un estudio inédito donado en 1990 por su hijo, el Almirante Fernando Bordejé, al entonces en gestación Museo Histórico de San Sebastián. Su introducción: BORDEJE, F.: **El castillo de la Mota de San Sebastián y fortificaciones guipuzcoanas**. B.R.S.V.A.P. Cuaderno 2º (1952), pp.227-237. La paralización del Museo tememos que retrase "sine die" su publicación, merecido homenaje a quien tanto hizo en defensa de las fortificaciones del monte y a las que, con las de la ciudad, tantas horas de estudio dedicó.

(11) Archivo General de Navarra. Sección de Procesos. Nº 156. El dibujo fue publicado por AROCENA, F.: **Un enigmático plano de San Sebastián**. B.R.S.V.A.P. Cuaderno 2 (1949), pp. 147-151, que lo interpreta como la muralla levantada en 1516 por Pedro Navarro. En la lectura que éste hace de la rotulación del plano hay dos menciones a una muralla vieja que se dice no valer nada y de la que no hay que preocuparse, sino de la nueva. ¿La referencia a la "muralla vieja" junto al cubo del Ingente significa que el plano está hecho en razón o inmediatamente antes del replanteamiento de la misma por el Prior de Barleta?

(12) Para Bordejé, el tercero y cuarto por la derecha corresponderían a lo que luego sería el Cubo Imperial, de donde habría heredado el nombre de cubo, impropio de un baluarte en punta de diamante. Resulta difícil conciliar este plano con otro conservado en el Archivo de Simancas (M.P. y D. X-24), de cinco cubos redondos y tres puertas, provisionalmente fechado en el Catálogo del Archivo como de 1543 pero que ha de corresponder a esta primera fase de las obras y ser, por lo tanto, anterior a 1528.

- 1.- CORTINA
- 2.- BALUARTE, CUBO IMPERIAL
- 3.- FRONTON DE PELOTA
- 4.- BALUARTE DE SANTIAGO





Sondeo I. Detalle de las estructuras pertenecientes al Cubo Imperial.

Es posible que las obras comenzasen en un primer momento con la construcción de cuatro cubos, los del Ingente, Torrano y el (o los dos) que luego serían transformados en el Cubo Imperial (13), levantándose posteriormente el de don Beltrán, comenzado en los años, 1521-1524, en que D. Beltrán de la Cueva fue Capitán General de la Provincia (14). Si así fuera, el plano del Archivo de Navarra habría sido realizado después de 1524 y antes de que comiencen las obras de la segunda fase de la muralla.

Las obras se prolongarán en el tiempo (15) de modo que todavía no estaban terminadas a comienzos de 1528, pues en Instrucción de 12 de Febrero de ese año (16) el Consejo de Guerra dispone que, conforme a la traza y orden que diesen el Capitán General de la Provincia Sancho Martínez de Leiva y el maestro cantero Lope de Isturiçaga, se realicen las siguientes obras: "que se a de engrosar e alçar el muro que dizen del braguer desde el cubo del Yngente hasta el muelle e ay se a de hazer un cubo pequenno"; terminar "el muro nuevo desde el dicho cubo del Yngente hasta la puerta de la carniçeria" (17) y "otro pedaso que falta por hazer

(13) En una carta de la villa a la Reina, sin fecha, conservada en AGS. Cámara de Castilla. Pueblos. Legajo 17, se le comunica que "allende de los quatro cubos que han echo agora de nuebo comyençan dos".

(14) AGS. Contaduría Mayor de Cuentas. 1ª época. Leg. 1229. Si don Beltrán dió nombre a un cubo, desconocemos el origen de los nombres del Ingente y Torrano. ¿Este último quizá tenga relación con un Pedro de Torrano, Jurado Mayor de la villa en 1508 y 1512?. Vid. AGS. Cámara de Castilla. Pueblos. Leg. 17 para la composición del Ayuntamiento en 1512 y BANUS, J.L.: **Alcaldes y capitulares de San Sebastián (1286-1813)**. B.E.H.S.S. nº 9 (1975), p.17.

(15) Causando cierta preocupación en la ciudad, como refleja la petición del procurador de San Sebastián en las Juntas Generales de Guetaria (1526) demandando una carta para el Rey en que se le solicite que fortifique la villa. Vid. **Registro de las Juntas Generales celebradas por la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa en la villa de Guetaria del 14 al 24 de Noviembre de 1526**. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián, 1927, p. 7.

(16) AGS. Contaduría Mayor de Cuentas. 1ª época. Leg. 1229 (sin foliar).

(17) Ignoramos cuál pueda ser esta puerta, ¿quizás aquella en que desemboca la calle Mayor? Así parece sugerirlo que la referencia se haga desde el cubo del Ingente y que en otro pasaje del mismo documento se cite la puerta de Narrica o "de las herrerías". La actual calle Embeltrán fue conocida anteriormente, entre otros nombres, como calle de la Carnicería y en ella sitúa la "boucherie" alguna cartografía histórica francesa incluso años después de que, a mediados del s. XVI, el Ayuntamiento

desde el cuvo de Suriola hasta el cubo que comenzó don Beltrán"; Se encarga también terminar este cubo "e desde el dicho cuvo se a de rodear con un muro la plaçeta del postigo de Surriola questa junto con el dicho cuvo". Para estas obras, y otras menores, la villa habría de dar el agua y la arena al pie de obra, encargándose a sus alcaldes y jurados estuviesen presentes al inicio de los trabajos para que los canteros cumpliesen las condiciones a que se habían comprometido en las subastas.

En las imágenes que nos muestran años después este Frente de Tierra, desde la primera "vista" de San Sebastián (de hacia 1540) obra del miniaturista portugués Francisco de Holanda (18), a los conocidos planos de 1546 y 1552 del Archivo General de Simancas (19), podemos apreciar el Cubo Imperial, ya construido, flanqueado por los cubos circulares del Ingente y Torrano (a izquierda y derecha), restos de esta primera época de construcción a pesar de que tanto Gabriel Tadino (en torno a 1528) como Benedicto de Rávena (en 1534) habían propuesto en su lugar sendos baluartes, que no se construirán hasta el s. XVII (20).

Esta nueva muralla se sitúa unas decenas de metros al exterior, adelantada, respecto a la vieja (21) en sus frentes del

to concentrarse la venta de carne (y después la de pescado) en el solar entre las actuales c/ F. Calbetón y Esterlines en que Cayetano Collado levantará, tras el incendio de 1813, su palacio, reciente y desacertadamente rehabilitado como dispensario de la Parte Vieja.

(18) TORMO, E.: **Os desenhos das antigualhas que vio Francisco D'Ollanda, pintor portugués (...1539-1540...)**. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1940. fol. 42 del código. El dibujo fue publicado por ARIZMENDI, M^a Elena: **Vascos y trajes**. Caja de Ahorros Municipal. San Sebastián, 1976. Tomo I, p. 107.

(19) Signaturas: M.P. y D. XI-16, para el del Comendador Villaturiel (1546) y M.P. y D. VIII-1 (1552).

(20) En el interior del baluarte de la derecha, en el plano de 1546, Villaturiel anota: "trazado pero no hecho"

(21) En el pleito que, en 1517, enfrenta a Pedro de Laborda, luego pagador de las obras de la nueva muralla, con Lorenzo de Montañot sobre la construcción por el primero de una casa apoyada en la muralla vieja, se asegura que "para la deffensa dela dicha villa ay demas de aquel muro azia la parte de fuera otras dos çercas principales con sus cabos e fuerça en que esta la deffensa principal dela dicha villa". **Archivo General de Guipúzcoa**. Corregimiento. Mandiola. Civiles. Leg. 257. Para la desaparición de la muralla medieval, absorbida por las construcciones particulares una vez perdida su función militar vid. AGUINAGALDE, **op. cit.**, y ARIZAGA, **op. cit.**, pp. 126-8.

puerto y de tierra, superponiéndose en el frente de la Zurriola por la falta de espacio entre las casas y el Urumea. Ese adelantamiento no se debería tanto a un deseo de aliviar las estrecheces que padecía la población intramuros, como propone S. Mugica (22), cuanto a las necesidades de un nuevo tipo de muralla, concebida en función de la artillería (lienzos más gruesos, contrafuertes y terraplenos interiores, espacio para el movimiento de pesados cañones y pertrechos, etc.) que no podían ser satisfechas por la muralla vieja, ya "asaltada" por las casas. De hecho, ese espacio entre ambos recintos estará ocupado durante muchos años, previa licencia municipal, por construcciones más bien efímeras, como huertas tapiadas y herrerías, antes de que lo ocupen las casas y se tracen calles y plazas (como la Plaza Vieja, en la zona de los actuales soportales del Boulevard).

Resulta aventurado establecer con alguna precisión la fecha de inicio de las obras de esta primera fase y, más aún, conocer su autor. Es posible que se comenzase el mismo año 1512, o poco antes, en prevención de las luchas que se habrían de producir en esta frontera como consecuencia de las guerras que enfrentaban en Italia a Fernando el Católico y Luis XII (23). No es posible aceptar la autoría de Pedro Navarro a partir de 1516 como propone Camino, al que han seguido otros autores (24). Por estos mismos años

(22) MUGICA, S.: **Las calles de San Sebastián**. Ayuntamiento de San Sebastián. San Sebastián, 1915, p. XXXV.

(23) En un escrito de la villa, de 15-I-1517, oponiéndose al establecimiento de los dominicos, se asegura que "agora ha quatro años quando los françeses sitiaron la dicha villa (...) e aun desde los dichos quatro años á esta parte han fecho barvacanas e cubos e edificios muy señalados e esclareçidos que han costado mas de setenta mill ducados". En el mismo sentido se expresa la Junta de Guipúzcoa: "E de más dello que el pueblo está fatigado, en lo que an fortificado la dicha villa, e estan con propósito e yntençion de la más fortificar". Vid. AZCONA, T.: **Fundación y construcción de San Telmo de San Sebastián**. Grupo Doctor Camino. San Sebastián, 1972. pp.115 y 119. (23) 12

(24) CAMINO, J. A.: **Historia civil-diplomático-eclesiástica anciana y moderna de San Sebastián con varias noticias particulares pertenecientes a la provincia de Guipúzcoa**. Ayuntamiento de San Sebastián, 1963, p. 211, tomando el dato de la autoría de la Cédula de erección del Consulado de San Sebastián, de 19 de Septiembre de 1682 (que puede verse en LAZCANO, S.: **Creación y Ordenanzas del Consulado de San Sebastián**. Ed. Cámara de Comercio, Industria y Navegación. San Sebastián,

Pedro Navarro se encontraba guerreando en el Norte de Africa y en Italia, hasta caer prisionero de los franceses en la batalla de Rávena, el 2 de Abril de 1512, pasando después al servicio del Rey de Francia tras tres años de cautiverio, por lo que resulta poco verosímil que haya podido trazar esta muralla, no habiendo la menor noticia de que hubiera estado nunca en San Sebastián (25). Tampoco es seguro que haya diseñado fortificación alguna, aunque Sandoval le atribuye la de Salses, en el Rosellón (26). En este sentido, de haber participado en esta primera fase de la fortificación donostiarra, no sorprenderá tanto el que un célebre minador como él trazase cubos circulares (uno de cuyos inconvenientes eran precisamente las facilidades que ofrecían al minado) cuando ya se podían ver en Italia baluartes en punta de diamante si consideramos que años después, en 1526, propone la construcción de dos baluartes redondos en las murallas de Florencia, con motivo del reconocimiento de las mismas que hace en compañía de Nicolás Maquiavelo (27).

Casi segura parece la participación en las obras de Diego de Vera, alcaide de Fuenterrabía en 1521 y quizás Capitán General de la Provincia, pues la misma persona solía gozar entonces de ambos cargos, y, como tal, facultado para intervenir en los trabajos de fortificación que en ella se realizasen (28). Tras su polémica rendi-

1986, p. 53). Siguen en esto a Camino el Diccionario de la Academia de la Historia, Echegaray, Gorosabel, Sojo y Bordejé, entre otros.

(25) Salvo la referencia a los "papeles del archivo" de que se hace mención en la Cédula de erección del Consulado citada en la nota anterior. Para la apasionante vida de este polémico capitán véanse HEROS, M, de los : **Historia del Conde Pedro Navarro**, en SALVA, M.: Colección de documentos inéditos para la Historia de España. Imprenta de la Viuda de Calero. Madrid, 1854. Tomo XXV. y CAMPO, L.: **Pedro Navarro, Conde de Oliveto (1460-1528). Ensayo biográfico**. Ed. Gómez. Pamplona, 1962.

(26) SANDOVAL, Fray P.: **Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V**. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1955. Vol. II, p.326. TRUTTMANN, Ph.: **La forteresse de Salses**. Ouest France. 1985, sin citar a P. Navarro, prefiere no pronunciarse sobre el posible autor de esta fortaleza.

(27) MAQUIAVELO, N.: **Escritos políticos breves**. Ed. Tecnos. Madrid, 1991. pp. 169-177.

(28) MARTINEZ DE ZALDIBIA, J.: **Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas**. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián, 1944. p.140 le atribuye la construcción del castillo de Behobia en 1515. Vera había servido con Pedro Navarro en Nápoles, a las órdenes del Gran Capitán, y en el norte de Africa. Algunos datos de su biografía pueden encontrarse en SANDOVAL, Fray P., **op. cit.** y en LOPEZ PIÑERO, J.M.:

ción de Fuenterrabía a los franceses el 18 de Octubre de 1521, el 11 de Noviembre es sustituido por Beltrán de la Cueva como Capitán General.

Esta era la muralla que el ingeniero italiano Gabriel Tadino de Martinengo, Prior de Barleta, encuentra a su venida a la villa. Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, a la que pertenecía Rodas hasta su toma por los turcos en 1522, y en cuyo sitio se distinguió Martinengo por sus trabajos defensivos, propondrá diversas obras de mejora, sólo parcialmente llevadas a cabo, entre las que destaca la transformación del Frente de Tierra en un frente abaluartado (29).

La fecha de su venida a San Sebastián nos es aún desconocida. Sojo propone los años 1527-8, inclinándose por el segundo de estos años Olavide, Albarelos y Vigón. Hemos señalado anteriormente la Instrucción del Consejo de Guerra de Febrero de 1528 en que se insta la terminación de ciertos trabajos que pertenecen a la primera fase de la muralla, sin que se haga ninguna mención a los baluartes y otras obras que el Prior de Barleta propondrá por lo que cabe situar su proyecto en los meses inmediatamente posteriores (30).

El escrito de Martinengo (31) es un informe de las medidas que cree oportunas para las fortificaciones de la villa dirigido al

Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Ed. Labor. Barcelona, 1979. pp.252-3.

(29) Para algunos datos biográficos de Martinengo, vid. OLAVIDE et alii, **op. cit.**, p. 77. Según BOSIO: **Dell' Istoria della Sacra Religione et Illma. militia di San Giovanni Gierosolimitano.** Stamperia Apostca. Vaticana. Roma, 1594. 2ª parte, p. 548, Martinengo partió para Rodas en compañía de dos amigos, uno de ellos llamado "Benedetto Scaramosa", conocido posteriormente como Benedito de Rávena (de ambas formas aparece mencionado en el informe que realiza sobre las fortificaciones de San Sebastián). Ambos estuvieron en 1524 en el sitio de Marsella, en el que se encontraba también Luis Pizaño, ingeniero que intervendrá en las obras de la Zurriola en la década de 1540.

(30) En su informe, el Prior dice haber hablado con Sebastián de Elduayen, uno de los alcaldes de la villa, que no figura como tal en las relaciones publicadas por BANUS, **op. cit.**, pp. 17-19, que sitúa en el cargo en 1528 a Pedro de la Borda y Juanes de Guarnizo. De todos modos, ello no sería un dato definitivamente excluyente pues, como el propio Banus señala, han llegado a nosotros cabildos municipales diferentes para un mismo año, sin que podamos explicar la razón de tal duplicidad.

(31) Real Academia de la Historia. Fondo Jesuitas. Tomo 115. Sig. 9/3688. Doc. 113. Fols. 522-4. Publicado por OLAVIDE et alii, **op. cit.**, pp. 82-85.

organismo de la Corte (muy probablemente al Consejo de la Guerra).

En él contempla dos tipos de obras, unas primeras provisionales que podrían realizarse en meses a un relativo bajo costo y que permitirían un aceptable estado de defensa, y la obra "perpetua" o definitiva en la que se invertirían más tiempo y caudales. Calcula el presupuesto aproximado de unas y otras y añade una "traça" o dibujo, hoy desaparecido.

Además de la provisión de bastimentos, artillería, munición y tropas, propone como medidas inmediatas la vigilancia del monte Urgull para evitar un desembarco por sorpresa; la recomposición de los terraplenos interiores de las murallas hasta la altura de las troneras (terraplenos, entonces caídos, que habían sido levantados por Beltran de la Cueva entre 1521 y 1523-4, fecha en que fue sustituido como Capitán General por Sancho Martínez de Leiva); la construcción de unos traveses en las murallas que protejan a sus defensores de los disparos desde los arenales de Gros; la retirada de una parte de la arena en la cara exterior de la muralla, donde se ha de levantar también una "barrera", un muro bajo que la cubra de la artillería enemiga.

La obra definitiva consistirá, en primer lugar, en levantar la barrera antes citada todo lo posible mientras permita que los cañones de las cortinas y baluartes puedan batir sin dificultad los alrededores de la plaza.

La muralla vieja ha de revestirse al exterior con una "camisa" o muro de piedra en línea recta, "a cordel tirado", terraplenando los huecos que queden entre ambos.

En el frente sur han de construirse tres baluartes, entero el central y medios los de los extremos de la cortina, hacia la Zurriola y Puerto. Martinengo describe sólo uno de ellos, el medio del lado occidental, como patrón para los otros dos: tendrá dos pisos abovedados, con acceso desde la villa, además de la plataforma superior, en la que se instalarán las troneras para que juegue la artillería que ha de batir los arenales del entorno de cada baluarte. Llevará una tronera que bata el lienzo del muro y arenal inmediato de la parte del muelle, tres hacia la Concha y puerto y otras tres sobre la bóveda además de las cuatro, dos en cada piso, que baten el flanco oriental de este baluarte. En la bóveda alta han de ir dos botafuegos (conductos para arrojar granadas o proyectiles) que guarden la cabeza del baluarte. En el espesor del muro, en su parte

baja, se ha de construir una bovedilla o galería contraminas que permita escuchar los trabajos de minado o zapa del enemigo y batir el foso desde sus troneras para arcabuceros. Esta galería ha de comunicarse por tres puertas con la bóveda baja. En las claves de las bóvedas grandes se abrirían espiraculos o respiraderos de ventilación para que el humo de las piezas no molestase a los artilleros. Tanto los baluartes como las cortinas han de ser alamborados (en talud, retirándolas un pie (28 cm.) cada seis de alto) hasta el cordón y rectos desde éste a la parte superior (32) . En su base, todo el frente, cortinas y baluartes, estaría protegido por un foso. El Prior calcula el costo de las obras en 16.500 ducados y el plazo de construcción en dos años.

Una vez trazado su proyecto, Martinengo abandona San Sebastián, quedando al cargo de las obras Pedro de la Borda como pagador (33), Juan de Errialde como escribano y el cantero Miguel de Larreta como veedor de las mismas, bajo la supervisión del Capitán General Sancho Martínez de Leiva. Las obras fueron subastadas "en quien mas barato las ficiere" y presentase fiadores, comprometiéndose la hacienda real a proporcionar la cal a pie de obra en tanto la villa debía proporcionar la "piedra de la çaborra", el agua y la arena.

En 1537, tras diez años de trabajos, Pedro de la Borda presenta un primer balance de las obras realizadas o en marcha en el que encontramos referencias a algunas de las proyectadas por el Prior de Barleta y a otras anteriores no terminadas en el momento de su venida. El informe del pagador nos permite conocer también los canteros que se hicieron cargo de las obras y el resultado de la subasta: Lope de Isturiçaga remató el lienzo del "braguer" (desde el cubo del Ingente hasta el muelle) en 550 ducados y la terminación del cubo de don Beltrán en 350 ducados; Juanes de Guilisasti, el lienzo desde la puerta de la carnicería hasta el mismo cubo del Ingente, en 575 ducados; Martín de Lizardi, el lienzo entre los cubos de don Beltrán y Torrano, en 225 ducados; Miguel de Santaçelay, la obra de la Mota, en 345 ducados; Pedro de Goyaz, el

(32) Este cordón, o moldura que separa la parte vertical de la ataludada, lleva en su parte inferior las bolas características de muchos edificios de comienzos del s. XVI, principalmente en Castilla.

(33) Para este comerciante y maestre de naos, vid. AGUINAGALDE, *op. cit.*, pp. 92-97.

lienzo de Zurriola, en 4.000 ducados y Juan de Larraondo, vecino de Bermeo, el paño del Ingente, en 3.500 ducados y el Cubo Imperial, en 7.000 ducados (34).

Merece la pena señalar que Miguel de Santaçelay es autor, con Juan de Urrutia, de la actual iglesia de San Vicente (35), mientras que el maestro Lope de Isturiçaga hemos visto que fue encargado por el Consejo de la Guerra de supervisar ciertas obras en Febrero de 1528; recibe después instrucciones del Prior de Barleta, acude a la Corte en 1530 y efectúa la tasación de las obras propuestas por Benedicto de Ravena en 1534 (doc. 2). Creemos que es el mismo maestro que encontramos trabajando en San Sebastián, en 1517, "menestrel maestre lope"; en las fortificaciones de Logroño, en 1522-4 y 1529, "maestro Lope de Asturriaga procedente de San Sebastián"; en las iglesias de Renteria, en 1523, y Berastegi, en 1532, "Lope de Iturrizaga"; Maestro mayor de las fortificaciones de Fuenterrabía en 1521 y , de nuevo, entre 1524 y 1545, año de su muerte, y Pamplona, en 1538 y 1542 y, en 1540, en la iglesia de San Vicente de San Sebastián, villa de la que es oriundo (36). Frecuentemente relacionado con el contador Pedro del Peso y con Micer Benedito de Rávena, participa, como vemos, en las obras de fortificación de las principales plazas de este sector de la frontera (37).

(34) AGS. Contaduría Mayor de Cuentas. 1ª época. Leg. 1229. Hasta 1548 entre otros pagos figuran desembolsos relativos nada menos que a 5 pinturas y trazas y un modelo de madera, todos desgraciadamente perdidos hoy en día.

(35) CAMINO, *op. cit.*, p.175.

(36) Vid. SOJO, *op. cit.*, pp. 600-605; AGUINAGALDE, *op. cit.*, p.92; ALLO, A.: **La muralla de la ciudad de Logroño, 1498-1540**. Berceo, nº 121 (1991), p. 173; ARRAZOLA, M.A.; **El Renacimiento en Guipúzcoa**. Diputación Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián, 1968. Tomo II, p. 601; Arch. Mpal. Hondarribia. Sig. E-5-II-1-2; COOPER, *op. cit.*, pp 63 y 77; MARTINENA, J.I.: **Documentos referentes a las fortificaciones de Pamplona en el Servicio Histórico Militar de Madrid (1521-1814)**. Príncipe de Viana, nº 144- 145 (1976), p. 458; TELLECHEA, J.I.: **La reforma tridentina en San Sebastián**. Grupo Doctor Camino. San Sebastián, 1972. pp. 108-8 e IDOATE, F.: **Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra**. Príncipe de Viana nº 54-55 (1954), p.73.

(37) ¿Pudo haber vivido -y dado nombre- al tramo de la c/ San Juan entre F. Calbetón e Iñigo que las Ordenanzas de edificación de 1630 denominan calle de "Maestre Lope"? AMSS Lib. 2211-Exp.1. Una calle con este nombre figura ya en el Padrón de 1566 , en la versión publicada por ANABITARTE, B.: **Colección de documentos históricos del Archivo Municipal de la M.N. y M.L. Ciudad de San**

En 1530 surgieron algunas dudas sobre ciertos aspectos del proyecto que hubieron de resolverse en la Corte, a la que se desplazaron Sancho Martínez de Leiva, Pedro del Peso y el maestro Lope. En el Consejo de Guerra, y consultando la "traça" dada por el Prior de Barleta, se decide que las bóvedas del baluarte que entonces se construía fuesen de piedra, que se hiciesen las troneras pequeñas para escopeteros y arcabuceros, dejando para más adelante decidir si en la plataforma superior del mismo se dejaría pretil continuo -para disparar a barbeta- o se abrirían troneras. Se acordó también engrosar el muro y abrir troneras en los lienzos de las murallas (38).

Dos años después, en Instrucción del 14-VI-1532, el Consejo de Guerra ordena a Pedro de la Borda y Miguel de Larreta, entre otras cosas, que se haga un pretil de 20 pies (unos 5.5 m.) de grueso en el Cubo y que se abran 5 troneras; que no hagan las arcabuceras si las consideran excesivamente caras dado el grosor del muro y que se cierre el Cubo mientras se hacen sus puertas, lo que sugiere que las obras estaban muy avanzadas. Finalmente les encargan la construcción de la casa de munición (el almacén de artillería y municiones) para la que se comprará por 80 ducados de oro un solar pegado al exterior de la cortina sur de la muralla medieval, en la parte de Zurriola. Iñigo de Ayala, Corregidor de Logroño, informará en el mes de Agosto del estado de los trabajos y recomendará la construcción del cubo (baluarte) del Ingente que dejó trazado el Prior de Barleta "que a mi parecer este cubo ymporta mucho azerse porque desde el se señorea y asegura todo el puerto y entrada" y el del lado oriental (39).

En 1534 Micer Benedito de Rávena, otro ingeniero italiano al servicio imperial, visita la ciudad y envía a la Corte un nuevo informe y "traça" de su estado y las obras que le parecen oportunas (40) . Centrándonos en el Frente de Tierra, comprobamos cómo siguen en pie los cubos circulares de Torrano, Don Beltrán

Sebastián. Ayuntamiento de San Sebastián, 1895. p. 224.

(38) Vid. los documentos en OLAVIDE et alii, *op. cit.*, pp. 86 y 93.

(39) AGS. Guerra Antigua. Leg. 1317. Fols. 103 y 104.

(40) Real Academia de la Historia. Fondo Jesuitas. Tomo 115. Sig. 9/3688. Doc. 203. Fols. 698-702. Queremos agradecer a Victor Herrero, profesor de los E.U.T.G. de San Sebastián, su amabilidad al revisar la transcripción de este documento y sus valiosas sugerencias.

e Ingente y que no se han construído los baluartes propuestos por el Prior (como tampoco se harán los que ahora propone Rávena). Está acabado el baluarte central, al que convendría elevar el pretil para ponerlo a cubierto de los disparos procedentes de las colinas de San Bartolomé. El lienzo de la muralla al Este del baluarte parece acabado, no así la cortina hacia el cubo del Ingente, en la que propone terraplenar y hacer bóvedas.

Estas "bóvedas que se han de haser en derecho de las troneras baxas" o casamatas para la artillería, cortan transversalmente la cortina, 4 al Este del Cubo Imperial y 3 al Oeste y fueron cedidas a particulares para su aprovechamiento a condición de que las mantuvieran limpias y cerradas. Posteriormente la más oriental de ellas se convertiría en acceso al baluarte de Santiago, en tanto que las otras 6, inútiles a causa de la humedad, se alquilarán en tiempos de paz a particulares "que tienen en ellas algunas frauas" (41).

Finalmente, cree necesario hacer un foso inundable.

Así pues, unos siete años después de comenzadas las obras de esta segunda fase de la muralla moderna, las cortinas de la muralla en este frente Sur están casi acabadas, como lo está el baluarte central, el Cubo Imperial. Sin embargo, respecto a la idea inicial del Prior de Barleta, ha habido modificaciones sustanciales: No se ha elevado la barrera ni excavado el foso; el Cubo Imperial ha sido construído ligeramente disimétrico. Según las medidas que de él nos da Benedicto de Rávena (comprobables en la cartografía del s. XIX) su ala o cara oriental tiene 126 pies (32.3 m. aprox.) por 128 pies (35.8 m.) la occidental. El orejón oriental se proyecta respecto al flanco 25 pies (7 m.) por 28 pies (7.5 m.) el occidental.

Pero es más decisiva la falta de los baluartes laterales, que habrían de colaborar con el central en el flanqueo de la cortina Sur y flanquear, a su vez, los frentes del Puerto y de la Zurriola, carencia especialmente sensible en este último, con una muralla débil, batible desde los arenales de Gros y sin ningún flanqueo mientras, al otro lado, la Concha y las baterías de la puerta del muelle y del mismo monte Urgull ofrecían alguna protección a aquel frente.

(41) Vid. OLAVIDE et alii, *op. cit.*, pp.101-2 y *Servicio Histórico Militar*. Catálogo General de Documentos. Sig.: 4-4-10-11 (1756).

En las obras se habían gastado, entre el 15 de Febrero de 1528 y el 12 de Junio de 1541, 18.325.359 maravedís, según cuentas que presenta Pedro de la Borda, si bien no todas se refieren al Frente de Tierra, debiendo incluirse en esa cantidad el costo de los trabajos en la muralla del muelle, monte Urgull, etc. (42).

Por las referencias citadas a las puertas de la Carnicería y de Narrica parecería que la nueva muralla, en su primera fase, contemplaba la apertura de varias puertas, quizás, y de ahí sus nombres, en correspondencia con las de la vieja cerca medieval. Sin embargo, tras el replanteamiento de las obras por el Prior de Barleta, se abriría una sola puerta, la Puerta de Tierra, junto al flanco occidental del Cubo Imperial (aparte del pequeño postigo de Zurriola) principal entrada a la ciudad hasta el derribo de las murallas. Como en toda plaza fuerte, también aquí las consideraciones militares prevalecían sobre las civiles, manifestándose en este caso en el empequeñecimiento de la puerta en 1564, por los canteros Domingo Estala y Juan Alzolaras, circunstancia especialmente sensible en una población comercial, con abundante tráfico de mercancías (43).

Ante la puerta había una plaza de armas que desembocaba en el puente parcialmente levadizo que salvaba el foso. Este, ya previsto en los "pareceres" del Prior de Barleta y Benedicto de Rávena, fue nuevamente proyectado por Antonio Gandolfo en 1639 e Isidro Próspero Verboom en 1726, excavándose en 1756 el tramo comprendido entre el Cubo Imperial y el baluarte de San Felipe, momento en que se hacen también la plaza de armas y el primer puente, de madera, que será sustituido por el de piedra ya para 1776. En 1782 sólo falta hacer el foso ante el baluarte de Santiago (44). Aprovechando el flanco oriental del Cubo Imperial (cegando sus dos troneras bajas) y el tramo adyacente de la cortina, se encontraba el Juego de Pelota, cuya ubicación en este lugar cabría suponer desde mediados del s. XVII cuando, construidas las obras exteriores (hornabeque con sus fosos, revellin y glacis), esta cortina y baluarte quedarían relegados a una segunda línea.

(42) OLAVIDE et alii, *op. cit.*, p. 103.

(43) Vid. CAMINO, *op. cit.* p. 212.

(44) **Servicio Histórico Militar**. Colección General de Documentos. Sig. 4-4-10-11 (1756), 4-4-10-12 (1776) y 4-4-10-14 (1782).

En la década de 1540, construída la cortina con los dos cubos circulares en sus extremos y el Imperial en el centro, las preocupaciones de los ingenieros que visitan la población y de los oficiales que la tienen a su cargo se centrarán en el cierre y peinado del monte Urgull, caso de Villaturiel, o en la construcción de un nuevo muro en el Frente de la Zurriola, caso de Luis Pizaño. Desde este momento no harán sino comenzar las opiniones divergentes sobre el valor defensivo de la plaza y lo que en ella habría que hacer. En un memorial anónimo, de alrededor de 1535, se aconseja hacer una fortaleza en el monte "porque syn ella dizen que no aprovecha lo que allí se ha labrado y aun quiça fuera mejor que estuviera por labrar". Más matizadamente, Sancho Martínez de Leiva, al partir destinado a Africa en 1551, considera que "queda una obra muy buena y esta villa muy asegurada si en el castillo se pone buen rrecabdo que ally conviene que le aya siempre". Veintitrés años después, comenzará a discutirse seriamente si merece la pena fortificar la villa o es mejor abandonarla y fortificar en su lugar el castillo, construyendo en Urgull una ciudadela (45).

DERRIBO DE LAS MURALLAS

En el siglo XVIII el debate se centrará en la pura viabilidad de San Sebastián como plaza fuerte. El ingeniero Felipe Crame, en 1751, considera que no cubre país y que sólo defiende su propio puerto, por lo que no estima conveniente gastar más sumas en nuevas obras, bastando con la conservación en buen estado de las existentes.

La debilidad de sus fortificaciones, el que estén dominadas por las alturas del contorno, el apiñamiento de las casas y su construcción en madera, favorecedores de incendios, y su lejanía respecto al camino de Irún a Castilla son algunas de las principales razones

(45) OLAVIDE et alii, *op. cit.*, pp. 96, 120-1 y 126-7.

que con más frecuencia se alegan en favor de su abandono como plaza fuerte (46).

Tras la catástrofe padecida por la ciudad con motivo del sitio e incendio de 1813 (al que seguirá otro sitio, aunque menos destructor, en 1823), se inicia una etapa en la que las viejas murallas serán vistas como un lastre cada vez más pesado. Para mediados del s. XIX, la ciudad estaba casi reconstruida y ocupado el espacio intramural, lo que, unido a las limitaciones de tipo militar a la construcción extramuros, condicionaba grandemente su expansión. Una expansión fruto del desarrollo que prometen la apertura en 1847 de la nueva carretera general pasando por la ciudad; la capitalidad provincial, en 1854; el inicio del veraneo tras la venida de Isabel II en 1845 y la llegada del ferrocarril, en 1864, y para la que los muros que estrangulan la población y los condicionantes militares de todo orden no son la mejor plataforma de partida.

Por ello, sucesivos gobiernos municipales tratarán de conseguir el abandono de San Sebastián como plaza de guerra y el consiguiente derribo de las murallas, lo que se obtuvo mediante Real Orden de 22 de Abril de 1863 (47). El 4 de Mayo se procedió al acto protocolario del derribo de la primera piedra por parte del alcalde Eustasio Amilibia, abriéndose un boquete entre el Cubo Imperial y el baluarte de San Felipe, por el que pasará la comitiva de Napoleón III y Eugenia de Montijo en su visita a la ciudad, y un año después comenzaron las obras del derribo definitivo conforme al proyecto presentado por el entonces arquitecto municipal interino Antonio Cortázar, autor también del proyecto de ensanche que habría de extenderse sobre los terrenos antes ocupados por las fortificaciones.

Una parte al menos de los materiales procedentes del derribo de las murallas se reaprovecharon en otras obras públicas que entonces se llevan a cabo, como en la construcción del murallón de

(46) Servicio Histórico Militar. Catálogo General de Documentos. Sig.: 4-4-10-8 (1751) y 4-4-10-16 (1786). Vid. también **Un manuscrito histórico interesante**. Euskalerriaren Alde. Vol. I. pp. 369-374; 403-407; 431-436 y 470-473.

(47) Vid. ANABITARTE, B.: **Gestión del municipio de San Sebastián en el siglo XIX**. San Sebastián, 1903. pp.205 y 222 y CALVO SANCHEZ, M.J.: **Crecimiento y estructura urbana de San Sebastián**. Grupo Doctor Camino. San Sebastián, 1983. pp. 35-60; LARRAÑAGA, L.: **Historia de unos ensanches**, en **San Sebastián. Curso breve sobre la vida y milagros de una ciudad**. San Sebastián, 1965. pp. 93-105.

la Zurriola, hacia Santa Catalina; la prolongación de la alcantarilla que, desagüando en la Zurriola, amenazaba quedar obstruída por los mismos terraplenes que allí se iban formando con los escombros de las murallas o en la construcción de algunas de las nuevas casas del naciente ensanche, como la del Café de la Marina, cuyos cimientos se levantaron con piedra procedente del Cubo Imperial (48).

LA ACTUACION ARQUEOLOGICA

Como ya hemos indicado, los objetivos de nuestra actuación arqueológica, en el contexto de un proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo en la Alameda del Boulevard, eran la localización y situación exacta de los restos de la fortificación pertenecientes al Frente de Tierra y su valoración histórica.

Aunque existen una amplísima cartografía histórica de las fortificaciones de la ciudad y varias superposiciones sobre la trama actual, realizada por autores, como A. Cortázar, Morales de los Rios, Mexía y Encio Cortázar, el proyecto de aparcamiento exigía una superposición exacta en base a los restos que pudieran conservarse.

Para ello, se planificó la realización de dos sondeos arqueológicos. Con el sondeo I, (Plano nº 1) obtendríamos una sección de la Cortina de la muralla y del Cubo Imperial (de ahí su diseño transversal) que permitiría comprobar la entidad y características de los restos conservados, y localizar unos ángulos lo suficientemente indicativos e inalterados como para servirnos de referencia a la hora de situar y superponer el trazado de las murallas. Por otra parte, este sondeo nos acercaría a dos tipos de estructuras, la cortina y el baluarte, iniciados en momentos distintos y según proyectos de ingenieros diferentes.

Con el sondeo II, de menores dimensiones y de diseño longitudinal obtendríamos otro punto de referencia alejado del primero para reflejar con mayor exactitud el trazado de las murallas. (Plano nº 1)

(48) AMSS, Sig. D-3-II-1760-4 (murallón) y D-6-1848-14 (alcantarilla) y LOPEZ ALEN, F.: En el Bulevard. Rev. Euskal-Erria. Tomo LX, Primer Semestre de 1909, pp.146-7.

Durante la intervención arqueológica se utilizó el sistema de registro arqueológico de E.C. Harris y para la superposición del todo el Frente de Tierra sobre el Boulevard actual se tomó como base el plano levantado por ingenieros militares antes de derribo y conservado en el Archivo Municipal. (49)

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

En líneas generales, desde el punto de vista arqueológico, la estratigrafía aparecida podemos resumir de la forma siguiente: bajo sucesivos estratos de relleno, algunos muy alterados por la instalación de diferentes servicios como alumbrado, telefónica, cables de tranvía, etc..., encontramos un estrato, relleno de arena natural al que sigue otro formado por escombros procedente del derribo de las mismas murallas en 1863, que cubre, a su vez, las estructuras originales. La potencia de estos estratos arqueológicos va aumentando progresivamente de norte a sur, oscilando entre 0,50 a 1,60 metros. De modo que las murallas no fueron arrasadas hasta un mismo nivel, sino que se rebajaron más conforme nos alejamos de la Parte Vieja.

Las estructuras aparecidas en el sondeo I se detallan a continuación.

Respecto al CUBO IMPERIAL, se hallaron tres fragmentos de lienzo pertenecientes a esta estructura correspondientes al ala este y su orejón, y al flanco del mismo lado. Construidos con sillares de arenisca bien escuadrados, a soga y unidos con mortero de cal, presentaban una altura media visible conservada de 0,75 metros sobre el nivel del suelo del Frontón (Foto nº 1). Como particularidad podemos citar, por un lado, que el flanco (el lienzo orientado N-S) se hallaba revestido por una capa de estuco relacionada con la finalidad de este espacio para el Juego de Pelota que mencionaremos más adelante, y por otro, los numerosos impactos de proyectiles que se pueden apreciar en algunos de sus sillares del ala.

(49) Archivo Municipal de San Sebastián, Sig. D-3-I-1757-8.

Por otro lado, destaca a lo largo el ala este del Cubo Imperial, un zócalo de 0,40 m. de altura y, a continuación, restos de un pavimento de cantos rodados dispuestos uniformemente.

Esta zona del Cubo Imperial es la que más información ha aportado. El buen estado de conservación de las estructuras, los restos materiales hallados, entre los que cabe citar, numerosas pipas de caolín decoradas, adornos, monedas, etc..., y el ángulo este del orejón conservado han sido fundamentales para nuestro trabajo. Gracias a los sondeos geotécnicos podemos saber que en esta zona las estructuras conservadas alcanzaban una potencia total conservada de 4,50 metros de profundidad. A partir de ahí, sólo se halla arena natural que sería la base de la cimentación de la muralla.

Por otra parte, el sondeo I también proporcionó datos interesantes de la CORTINA de la muralla. Por impedimentos obvios, el sondeo no se prolongó al interior de la actual carretera, lugar donde acabaría la citada cortina. Por ello, sólo pudimos descubrir un tramo que va desde su cara externa hasta la acera del Alameda. (Plano nº 1).

Dicha cara externa estaba formada por un lienzo de cortina que presentaba una anchura visible de 13 metros y que también estaba realizada en sillares de arenisca, de gran longitud, dispuestos a saga y con una altura de 1,30 metros por encima del nivel del suelo del Frontón.

Asimismo, destaca como peculiaridad las líneas rojas y negras pintadas en este lienzo que atestiguan su aprovechamiento como una pared para el Juego de Pelota.

En el interior de la cortina, apareció un espacio, que dadas las dimensiones del sondeo es difícil interpretar, pero que cabría suponer se prolongaba a lo largo de la cortina y quizás en base a los restos materiales hallados (escorias, clavos, etc...) podría ponerse en relación con las fraguas anteriormente citadas.

Al igual que en la zona del Cubo Imperial, los sondeos geotécnicos confirmaron en esta zona la conservación de restos de la cortina con una potencia de 4,55 metros.

Por último, citaremos las estructuras halladas en el sondeo I, adosadas al Cubo Imperial y Cortina de la muralla y pertenecientes al denominado JUEGO DE PELOTA y que se resumen en restos de una escalinata y suelo del mismo frontón. (Plano nº 1)

Con el sondeo II, cercano al Baluarte de Santiago (Plano nº 1), pudimos localizar restos de la cara externa de la cortina, presentando características constructivas semejantes a las aparecidas en el sondeo I.

Una mampostería de caliza con un durísimo mortero de cal constituía el relleno de todas estas estructuras.⁵⁰

CONCLUSION

Con su abandono como plaza fuerte el siglo pasado se cierra para San Sebastián un capítulo de su historia iniciado más de tres siglos antes. A comienzos del s. XVI, coincidiendo con la construcción de la muralla moderna, finaliza, como ha señalado Banús, el San Sebastián emporio comercial y comienza el San Sebastián fortaleza. No es necesario insistir de nuevo en lo que tantos autores han señalado respecto a la importancia, no sólo económica y urbanística, de las fortificaciones en la vida de la ciudad.

Por otro lado resulta más problemático calibrar la significación de las fortificaciones donostiarras en el contexto de la fortificación abaluartada en la península. Aunque la relativa juventud de estos estudios en España no permite evaluaciones matizadas siguen siendo válidos los juicios emitidos hace años por Bordejé, Sojo y Olavide, Albarelos y Vigón destacando la temprana y acertada disposición del Frente de Tierra por el Prior de Barleta y su innegable talla como ingeniero innovador. Con todo, como reflejo de la importancia de la plaza en tiempos pretéritos nos queda la abundantísima documentación y cartografía de origen militar conservada en diversos archivos nacionales y extranjeros y el juicio del estudioso de la fortificación J.M. Zapatero, para quien, con la demolición de las fortificaciones, hemos perdido "uno de los más preciados ejemplos de la Permanente Abaluartada".

Desde el punto de vista arqueológico, los sondeos han permitido constatar, entre otras cosas, el notable volumen de los

50 QUATRETAGES,R., op.cit, p.71. Sirva de referencia citar la propuesta del maestro Domingo Deztala para la fortificación de Fuenterrabia (1545) de 3/5 cal y 2/5 de arena.

restos existentes, mayor de lo que en un principio esperábamos, y su buen estado de conservación.